

## **El trabajo de cuidados en espacios racializados: mujer, indígena y madre.**

Rosa Elena Cruz Pech.

### **1. Introducción.**

Si preguntamos: ¿quiénes nos cuidan? es probable que, aún sin definir qué es cuidar, la respuesta sea una mujer del núcleo familiar; mamá, tía, abuela, hermana, hija, nuera, etc. Esto es porque ha sido un rol que se ha impuesto a las mujeres a partir de su género, alegando a un instinto maternal de cuidar con sacrificio y dedicación. Sin embargo, el trabajo de cuidar no es un instinto, ni responsabilidad de sólo las mujeres, y tampoco es igual para todas, es un trabajo sujeto a su condición de género y a su contexto social e histórico concreto.

Desde un enfoque de género, el trabajo de cuidado ha sido abordado por diferentes autoras como Silvia Federici, Martha Lamas, Marcela Lagarde, María Ángeles Duran, Daniela Rea, entre otras autoras. Aportes necesarios para cuestionar la división sexual de trabajo y la explotación de los cuerpos de mujeres en el trabajo doméstico no remunerado. Sin embargo, cuando se habla de mujeres y cuidados, aún se sigue entendiendo a los cuidados únicamente maternales, y a una categoría de mujer-madre generalizada en un tiempo y espacio concreto, e incluso situada a una edad y condición en común.

No es lo mismo cuidar de otra persona siendo un hombre que siendo mujer, ni hacerlo dentro de un hogar seguro, que dentro de un hogar violento. Tampoco es lo mismo ser una mujer cuidadora de otra persona a los 27 años, que hacerlo a los 6 años o a los 70 años. Ni cuidar de una persona adulta mayor, que cuidar de un recién nacido, de una persona discapacitada o de una persona con una enfermedad terminal. O cuidar de más de dos personas teniendo tres trabajos, o cuidar mientras también se necesita de cuidados. Mucho menos será lo mismo, si además se encuentra en un contexto de guerra, de movilidad humana, hablando otra lengua,

etc. Incluso no es lo mismo cuidar de una persona en el mismo contexto, pero en diferente tiempo, por ejemplo, para nadie ha sido igual el cuidar antes, durante y después del confinamiento por COVID 19.

## **2. Objetivo.**

El objetivo del presente ensayo es abrir un espacio de reflexión en torno al trabajo de cuidados que realizan las personas, en su mayoría niñas y mujeres, en contextos específicos. Un trayecto que ya ha sido analizado en su relación con el patriarcado y el capitalismo, específicamente en los debates sobre la desigualdad en la división sexual del trabajo doméstico y no remunerado. Sin embargo, aún falta profundizar en el análisis del trabajo de cuidado y su relación con el racismo y la xenofobia. Esto es algo muy complejo, porque definir qué es cuidar, ya es todo un reto. Sin embargo, es importante realizar algunos acercamientos que permitan visibilizar las acciones de cuidado como actos de resistencia frente al racismo, y con ello ampliar la visión sobre la desigualdad atravesada de manera diferenciada en las personas a partir de los espacios que ocupa.

Lo anterior estará abordado en dos apartados: en la primera se buscará reflexionar sobre el trabajo de cuidado como una actividad vital para vivir, que necesita reconocimiento y remuneración, en medida que representa un acto agresivo el cuidar en condiciones precarizadas, tanto para quien cuida, como quien recibe los cuidados. Una vez que se realice el acercamiento hacia algunas dimensiones sobre el trabajo de cuidados, se buscará en un segundo apartado relacionar esta tarea en contextos racializados para reflexionar la situación diferenciada del trabajo de cuidados, a partir de las condiciones sociales que lo han propiciado.

## **3. Sentido político de los Cuidados.**

Es importante hablar de políticas del cuidado para entender que, como todo trabajo, requiere que se garantice el goce y reconocimiento de los derechos de quienes lo ejercen y soltar la idea de que debe ser sostenida únicamente por las mujeres en la esfera privada y sin retribución económica. Es por ello, que a pesar de las vastas investigaciones sobre cómo entender el trabajo de los cuidados, se ha decidido

tomar las aportaciones realizadas desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Según la OIT, cuidar es un trabajo que puede ser *directo, personal y relacional*, como dar de comer a un bebé o cuidar de un cónyuge enfermo, y *las actividades de cuidado indirecto*, como cocinar y limpiar. El *trabajo de cuidados no remunerado* consiste en la prestación de cuidados por parte de una persona sin recibir una retribución económica a cambio, y *trabajo de cuidados remunerado* es realizado por trabajadores y trabajadoras del cuidado a cambio de una remuneración o beneficio, que comprende una gran diversidad de trabajadores de los servicios personales, como el personal de enfermería y el personal médico. Por último, se indica que *las y los trabajadores domésticos*, que prestan cuidados tanto directos como indirectos en los hogares, también integran la fuerza de trabajo dedicada a la prestación de cuidados. Sin embargo, advierte que el grueso del trabajo de cuidados en todo el mundo es realizado de manera no remunerada, y en su mayoría por mujeres y niñas pertenecientes a grupos socialmente desfavorecidos, que finalmente ven vulnerado su acceso a otros derechos como el derecho a la educación, salud e incluso trabajo remunerado. Cuidar de otra persona conlleva un alto obstáculo a las oportunidades educativas, económicas y a su propio bienestar como cuidadoras, acentuando más la desigual social por razón de género y clase (OIT, 2021:1).

Sin embargo, a pesar de estas definiciones y argumentos en búsqueda de definir qué es cuidar y de ahí desarrollar políticas del cuidado, existen grandes faltantes en la cobertura de estas en todo el mundo. La mayor brecha, indica la OIT, se registran en África, Asia y el Pacífico, y en los Estados Árabes, y tienen consecuencias negativas tanto económicas como para la salud en las personas con necesidades de cuidado y las personas con responsabilidad de cuidado, que en su gran mayoría son mujeres, hacia las personas mayores, las personas discapacitadas, las personas que viven con el VIH, los pueblos indígenas, los residente de zonas rurales y quienes tienen modalidades atípicas de empleo o se encuentran en la economía informal.

Es importante hablar sobre las condiciones de el trabajo de cuidado, pues esto determinará las condiciones de vida de quienes cuidan y a quienes cuidan, y debe estar presente desde las políticas migratorias, las políticas laborales, y la cobertura y diseño de políticas de la salud y educación (OIT: 2021: 16). Sin embargo, las propias observaciones de la OIT, van dirigidas con mayor precisión a la búsqueda de la igualdad de género en el trabajo de cuidado, y hacia políticas públicas encaminadas a ello, por ejemplo “promover la información y la educación para lograr hogares, lugares de trabajo y sociedades más igualitarias en términos de género”, “Asegurar la participación plena y efectiva y la igualdad de oportunidades de liderazgo de las mujeres a todos los niveles de la toma de decisiones en la vida política y económica”. Y no se mencionan otros sistemas de opresión que son generadores de desigualdades que terminan por complejizar el trabajo de cuidado, sean o no remunerados, como lo es el racismo.

Al final, hace mención de que estas políticas sólo serán transformadoras cuando contribuyan al reconocimiento del valor del trabajo de cuidados no remunerado, a la reducción de ciertas formas penosas de trabajo de cuidado, a recompensar de manera adecuada a los trabajadores del cuidado, y promover su representación, así como la de los beneficiarios de los cuidados. Y en la redistribución de las responsabilidades del cuidado entre las mujeres y los hombres, y particularmente entre los hogares y el Estado. (OIT: 2021: 19 Y 20). Esto último es muy importante, pues, según la misma OIT, para 2030 se estima que el número de personas beneficiarias de cuidados remunerados ascenderá a 2300 millones, y si no se prevé por el Estado, alguien más tendrá que realizar ese trabajo de manera no remunerada o precarizada, o por el contrario, alguien se quedará sin cuidados que le garanticen una vida digna.

#### **4. Cuidar, tarea del Estado.**

Hablar de cuidar, es hablar de procesos de reparación de daños sociales e históricos, es ponerle una venda a aquellos problemas estructurales que se desenvuelven en el día a día, desde los espacios públicos hasta los más privados, es hablar de emociones, cansancio, precarización, resistencia y demás. Para

efectos de una actividad laboral ya se ha mencionado que implica hablar sobre los derechos que deben ser garantizados para que el trabajo de cuidado no implique el descuido de quienes lo realizan ni quienes lo necesitan. Existe actualmente un amplio debate sobre si debe adherirse como un Derecho Autónomo o como uno transversal a otros derechos como al Derecho a la Educación, el Derecho a la Salud, el Derecho a una Vida Libre de Violencia, el Derecho a Migrar, entre otros. La discusión aún es abierta, así que en el siguiente apartado, hemos decidido optar por hablar del trabajo de cuidar y ser cuidado como un Derecho transversal a otros derechos, que implica el analizar las dinámicas y políticas sociales que construyen a una sociedad violenta que necesita de cuidados para sobrevivir, y que a falta de la garantía de sus derechos por parte del Estado, recae la responsabilidad en otros actores, particularmente en las niñas y mujeres, pero también en niños y hombres, atravesados por diferentes sistemas de opresión más allá del género, como el racismo.

La doctora Gabriela Ríos, en su tesis sobre el Derecho Humano al Cuidado, ahondada en lo que considera el trabajo de cuidar, y lo divide en cuatro dimensiones: La primera es la dimensión ética, que implica el reconocer que todas las personas necesitan cuidados desde el nacimiento hasta la muerte, y que en todo momento deberán estar orientados a la consecución de una vida digna y no sólo a la subsistencia. La segunda es la dimensión política, que describe como aquel pacto social que permite el desarrollo equitativo y sostenible para todas las personas en una sociedad. La tercera es la dimensión epistémica, en la cual propone una división entre el cuidado y los cuidados como categorías distintas. Refiere al *cuidado* como la consecución del proyecto de vida valioso y sostenible; lo cual se interpreta como una obligación del Estado. Y *los cuidados* dirigidos hacia promover proteger, satisfacer, y mantener las capacidades; entendido como las acciones que dependen directamente de las personas. Por último, la cuarta que es la dimensión económica, en tanto su vinculación al trabajo como posibilitadores de futuro y a su contribución social, que demuestra su importancia en términos financieros como una nueva forma de trabajo, y que cuestiona la prioridad del trabajo precarizado como forma

de subsistencia en un sistema neoliberal que prioriza al individuo a costa del tejido social (Ríos: 2020: 32-34).

## **5. Cuidar en contextos racializados.**

El siguiente apartado se encaminará en analizar un escenario en donde el racismo se presenta como un sistema que ha organizado la vida social, y que, al entretorsearse con otros sistemas como el género, la clase o el capacitismo, agudiza los contextos de desigualdad. Y ha mayor desigualdad, mayor necesidad de cuidados, y de personas encargadas de realizarlos, ya sea de manera no remunerada o precarizada.

Hablar de racismo es tratar de entender de dónde vienen aquellas acciones u omisiones que lastiman a los cuerpos y las experiencias de las personas, pues es una forma de pensar, sentir y actuar que se basa en una característica específica de la diferencia humana a la que se ha llamado racial, que ubica al cuerpo de las personas en un lugar definido a partir de sus características físicas o biológicas y las vincula directamente con sus prácticas, a sus maneras de comportarse e incluso a su inteligencia (Gall, 2021: 9). Lo complejo es que empieza a formar una relación jerárquica de dominación de unos hacia otros bajo esta idea supuestamente biológica, que además de dividir a las personas en “razas”, también lo hace considerante una “raza” superior a otras, y con ello se crea todo un problema estructural de relaciones de poder y de dominación, que se va a traducir en las desigualdades entre las personas y sociedades.

Cuando hablamos de desigualdad, nos referimos a la manera desigual en la que las personas tienen garantizado el acceso a sus derechos, como el derecho a la alimentación, a la educación, a la salud, a la vivienda, y a los propios cuidados vistos de manera transversal e individual, y el ambiente que lo genera. El racismo, vulnera el acceso a los derechos de las personas racializadas, entendiendo racialización como una forma muy particular y específica de ver y etiquetar los cuerpos de las personas en términos de “razas”, y que más allá de ser una clasificación individual,

se vuelve un proceso estructural para dividir racialmente entre grupos y causar la desigualdad en ellos. (Gall, 2021: 48 y 49). Dicha desigualdad fundada por prejuicios, estereotipos y estigmas racistas, que se traducen en la construcción de personas racializadas como menos inteligentes, criminales, sucias, no merecedores de derechos, sólo por sus características físicas como color de piel, lugar de origen o lengua. ¿Cómo cuidar y cuidarse del racismo?

## **6. Cuidar siendo una mujer, madre e indígena.**

El racismo, al igual que otro sistema de opresión, tampoco atraviesa a los cuerpos por igual, ni sucede en los mismos espacios. Un ejemplo sobre esta idea se encuentra en el texto de Natividad Gutiérrez *“Violencia obstétrica en madres indígenas: un caso de racismo”*, en donde sostiene la idea de que el racismo afecta de forma diferenciada y con mayor intensidad a las mujeres, exponiendo la violencia obstétrica en mujeres madres indígenas. En él, denuncia un cuidado violento por parte del personal médico, y que como madres indígenas racializadas les exige poner mayor resistencia en su cuidado individual no remunerado hacia una misma y hacia sus hijos, porque tampoco existe un sistema del estado que procure y garantice un parto digno y un personal médico especialista del cuidado personal (remunerado) capacitado, que pueda garantizar una vida digna tanto para la mujer madre, como para el recién nacido. Este es un caso ejemplo, de que los cuidados no recaen exclusivamente en las mujeres, ni en las madres y que es indispensable puntualizar su carácter como personal “especialista” en cuidados, que, además, recibe una retribución económica. Entonces ¿cuál es el motivo de la violencia? Gutiérrez señala dos variables a considerar, la primera dirigida a la persistencia del dominio patriarcal que involucra al ámbito científico al considerar superior al hombre de ciencia y al discurso científico, así como de la implementación de una higiene “correctiva”, y la segunda, a la continuidad en el imaginario popular y de élite de estereotipar una progenie/descendencia que se considere indeseable, por lo que se anticipa el rechazo, es decir, inconsciente o conscientemente quiere evitarse el nacimiento de más bebés indígenas. (Gutiérrez, 2017: 43).

Es decir, desde el principio no existe un cuidado por parte del estado y, por el contrario, estas acciones parecen estar respaldadas por un Estado que ha decidido qué cuerpos merecen ser cuidados y qué cuerpos no, o como hace mención Joseph-Achille Mbente, sobre la Necropolítica como aquella capacidad que tiene el poder soberano (Estado) para decidir qué población tiene derecho a vivir y qué población debe morir. Sobre todo, porque en este caso en específico, la autora sostiene que las mujeres embarazadas que son indígenas enfrentan mayor riesgo de tener complicaciones o incluso de morir antes, durante o después del parto. Añadiendo el hecho de que sus hijos e hijas tienen muchas probabilidades de fallecer en la infancia. (Gutiérrez, 2017: 41). Entonces ¿Cómo cuidar y cuidarse del racismo? ¿Cómo cuidar y cuidarse siendo una mujer madre indígena, que sufre violencia obstétrica, rechazo, ridiculización y maltrato? ¿Cómo cuidar a un hijo, cuando es una la que necesita del cuidado? ¿cómo recibir cuidados, si quienes deben garantizarme este derecho, me lo niegan?

En este ejemplo es absurdo reducir que la negación a la salud reproductiva y a la vida misma se niega por el carácter de género de la mujer indígena convertida en madre. Es claro el racismo latente en no cuidar para matar, no cuidar para lastimar, al no cuidar por creer que no se merece invertir tiempo, emoción y cuidado en una mujer indígena y su hijo igual racializado. Y con esto último, es preciso mencionar que no basta con analizar los cuidados desde un enfoque de violencia basada en el género o apartada desde el racismo, porque es imposible separar el ser mujer, con ser indígena y ser madre merecedora de cuidados y que debe cuidar. Para ello Rachel Sieder aborda el concepto de la Interseccionalidad como aquella mirada que cuestiona la utilidad de los términos identitarios para entender el mundo. En este caso, si sólo habláramos del racismo, no profundizaríamos de la afectación por ser mujer y madre, y si sólo habláramos del cuidado desde una perspectiva de género, no abordaríamos en cómo el racismo se entrecruza por ser indígena, y por el contrario, quedaría incompleto el análisis de una situación y por tanto, las estrategias para su erradicación. Por ejemplo, si nos preguntamos de dónde viene este pensamiento por parte del personal médico de agredir a una mujer indígena madre, sólo por existir nos sonaría absurdo, pero si profundizamos al origen colonial



de donde parte esa mirada racista que se entreteje con el ser madre de otra persona racializada e indeseada, entenderemos que, como menciona Aura Cumes, a las mujeres indígenas se les asigna el lugar social de ser *sirvientas*. Paradójicamente sí se les ve como dadoras de cuidados, pero no de las personas a las que eligen cuidar, en este caso a sus hijos, o a ellas mismas, y no hay un Estado que garantice el que ella pueda cuidar en espacios de dignidad, donde los cuidados puedan reducirse (sin intención de minimizar) a procurar el bienestar bajo el resguardo de sus derechos garantizados. Y que, por el contrario, tenga que cuidar de sí mismas y de su hijo, como acto de resistencia hacia la vida, y cuidar de otras personas que no desean cuidar, muchas veces en contextos precarizados, pero que se necesita ejercer para cuidar a quienes tenemos el interés de cuidar.

Es por ello, que es importante que cuando se pronuncia la palabra mujer, no sea pronunciado desde un mismo espacio, porque hay mujeres que habitan otros cuerpos, otros espacios y otras experiencias. Cumes señala que lo colonial no se reduce a una dominación étnica, sino cubre otros campos de diferenciación, como el género y la clase social a través de las cuales se inscriben las desigualdades. Por lo mismo las mujeres hablan de sus experiencias de discriminación evidenciando la interconexión o difícil separación entre las variables de etnia/raza, sexo/género y clase social. (Cumes,2012: 2).

### **Reflexiones Finales.**

Hablar de cuidar, es un tema muy complejo, porque implica profundizar desde diferentes definiciones, teorías, perspectivas y contradicciones. Pero en casi todos los análisis, lo vital es verlo como aquello que sostiene la vida propia o ajena. Y es que categorizar la acción de cuidar como un trabajo remunerado o no remunerado, permite analizar la violencia ejercida hacia quienes cuidan, incluso por otros cuidadores (como el ejemplo de caso), y con ello exigir que se garanticen sus derechos e indirectamente los de quienes cuidan, pero impide profundizar en otras perspectivas dirigidas más a las relaciones emocionales que hacen querer cuidar para sostener la vida de alguien más.

En este primer acercamiento de involucrar los cuidados en un contexto en donde se ha cruzado el racismo con el género y racismo, y la relación de quienes cuidan realizan cuidados, se ha podido reflexionar que las definiciones que existen sobre el cuidado son incompletas, pues no se ha profundizado en contextos tan complejos con el citado en este documento, que no va más allá de amamantar, de lavar la ropa, de llevar a la escuela, de bañar o proveer de dinero y cariño. El cuidado es en muchos contextos el luchar por sobrevivir y que alguien más sobreviva. Y que muy seguramente, cuando se hable de contextos de movilidad humana, de narcotráfico, de desaparición forzada, de feminicidios, de geografías racializadas, y demás, la tarea de cuidados irá tomando otros caminos que deben ser analizados y visibilizados.

Basta con mirar los lugares que habitamos o que nos rodean para poder mirar en dónde se ubican los cuidados ¿Quién me cuida? ¿A quienes cuido? ¿De que nos estamos cuidando? Y es complejo y doloroso notar que de todo lo que nos cuidamos o de lo que nos han cuidado, hay un pensamiento racista cruzado con género, clase, capacitismo, edadismo y demás.

Pienso en mi abuela que sufrió violencia obstétrica al parir a mi madre y sus otros hijos, y cómo a partir de toda su experiencia de vida, decidió enseñarles a hablar español y no maya, a que procuren comprarse pantalones cuando salgan, a que aprendan a cocinar otros guisos, a que estudian en la ciudad y caminen mas planteados, a no ponerse mucho rato en el sol para no quemarse mas la piel, y demás acciones que si bien, apuntan a un blanqueamiento o des-indigenización, pero que desde la mirada de una mujer/madre/indígena, ella sólo está cuidando.

## Referencias

- Cumes, Aura (2012) “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio” en: *Anuario Hojas de Warmi, No. 17, Pág.2.*
- El concepto de Interseccionalidad- Rachel Sieder. Consultado el 9 de junio de 2023 en: <https://redintegra.org/Sesiones/1-7-el-racismo-desde-una-perspectiva-interseccional/>
- Gutiérrez Chong, Natividad (2016) “Violencia Obstétrica en Madres Indígenas: Un caso de Racismo” en: Abril Saldaña, Lilia Venegas y Tine David (coordinadoras) *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México.* Ciudad de México; Guanajuato Gto: Secretaría de la Cultura: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Itaca: Universidad de Guanajuato, pp. 41-43.
- Necropolítica y desplazamiento forzado- Angela Yesenia Olaya Requene. Consultado el 9 de junio de 2023 en: <https://www.youtube.com/watch?v=v-odmCtCGvM>.
- Olivia Gall, Eugenia Iturriaga, Diego Morales y Jimena Rodríguez (2021) “¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo?” en: *Reflexiones didácticas en torno al racismo y a la xenofobia en México.* Cuadernillo 2, pp. 9-49.
- Ríos, Gabriela (2020). *El Derecho Humano al Cuidado* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana] Repositorio UAM-Unidad Xochimilco: <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/37024/1/150045.pdf> pp. 32-34.
- Servicio de Género, Igualdad y Diversidad (GED), Departamento de Condiciones de Trabajo e Igualdad y Oficina Internacional del Trabajo (OIT). (S. f.) El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_633168.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633168.pdf)